# MIGUEL ANGEL ASTURIAS

*«MIS NOVELAS ESTAN INVADIDAS POR LA VIDA»*
*«MI LITERATURA NACE SIEMPRE AL SERVICIO DE ALGO»*

**Estuvimos varios días con Miguel Angel Asturias. Preguntas y respuestas surgieron de una conversación sincera, íntima... Su marco: las calles de Estocolmo, ciudad que en invierno es agua y nieve, el avión de aerolíneas suecas que nos llevó de vuelta a París, la casa de Avenue de Courcelles, hogar del literato que ansiaba refugiarse en sí mismo después de vivir quince días para el mundo, las cámaras, las luces.**

AL ordenar el trabajo realizado, Jean Claude Leveque y yo nos sentimos satisfechos. Es nuestro primer reportaje importante y su objetivo, Miguel Angel Asturias, se entregó entusiasta, derramando mucho de sí mismo, a nuestra joven y, por ende, difícil de complacer, curiosidad.

Si en estas páginas el lector participa del mundo de nuestra entrevista, si calara su visión sobre la personalidad del premio Nobel de literatura 1967, habremos alcanzado los objetivos de nuestro esfuerzo y cumplido.

Asturias es tajante en sus respuestas: «No. No soy anti U.S.A. Tampoco lo es el norteamericano Mead, héroe gringo de mi novela *Viento fuerte:* Simplemente se lucha contra el hambre y contra quien explote nuestra miseria».

La voz del premio Nobel pierde su vigor inicial y se hace reflexiva al reconstruir la siguiente estampa nacida del recuerdo, casi visible a nuestros ojos.

«Muchas veces cosechas y hombres quedan al borde de los rieles del tren como esperanza sin esperanza. Color verde de esperanza, que éste es el del banano al ser cortado para su venta».

Recordamos que el personaje mencionado, Lester Mead, se lamenta en *Viento fuerte:* «Hemos perdido el mundo, pero esto no es lo peor, ya que el mundo es recuperable. Hemos perdido a Dios».

Su afirmación hace referencia a ese pragmatismo, a ese practicismo tremendo que choca con nuestra manera de ser latina y con nuestro temperamento de gente que sueña con los ojos abiertos.

Lo económico, simplemente, no otorga la felicidad, la felicidad plena.

—¿Es Miguel Angel Asturias un escritor comprometido?

—Sí. Indudablemente. Ahora bien, el compromiso de mi literatura estriba en que, de acuerdo con toda la gran literatura hispanoamericana, mis novelas están invadidas por la vida. No son sólo documentos literarios sino algo más: documentos humanos.

»No es literatura por literatura.

»Es literatura al servicio de algo: del hombre... De Guatemala, de América. El ser escritor implica una responsabilidad. Como hombre y como escritor siento la responsabilidad de mi país. Me he comprometido a decir todo lo que mi pueblo calla. Lo que se ve obligado a callar.

»Este es mi único compromiso y solamente así hay que entenderlo...

El premio Nobel 1967 me interrumpe antes de que pueda formular la pregunta completa y, en voz baja pero enérgica, me responde:

—Es demasiado sencillo encasillar a una persona dentro de calificativos predeterminados... Es un no querer escuchar lo que en verdad se dice. Estoy seguro que muchos me catalogan de comunista sin haber leído uno solo de mis libros y, menos aún, haber analizado con calma las ideas plasmadas en ellos.

»Nunca me han asustado con motes y palabras.

»A manera de anécdota me gustaría contarle que no hace mucho tiempo en Guatemala, por el simple hecho de llevar el apellido Asturias, se me catalogaba como miembro del «nefando bando conservador»...

Miguel Angel Asturias, descendiente de una de las más tradicionales familias de Guatemala, ha sonreído por primera vez en lo que va de entrevista.

—No deja de ser simpático el poder ser alternativamente calificado como comunista y «miembro del nefando bando conservador».

Un grupo sueco de extrema izquierda se proponía realizar una demostración pública contra Miguel Angel Asturias. No estaban de acuerdo con el escritor y su postura *no violenta* respecto a la revolución, cambio de estructuras socioeconómicas, que se debe realizar en América Latina...

¡Asturias, burgués! Ese era el grito, la frase prefabricada. No empleaban el calificativo: «Asturias, miembro del nefando bando conservador» porque sencillamente no la conocían. Como el grupo era sueco desconocía las frases prefabricadas de Hispanoamérica...

La manifestación no llegó a realizarse y, la verdad, es que desconozco por qué no se realizó...

Al día siguiente por la mañana preguntamos a Asturias:

—Usted es de Guatemala, país centroamericano que hoy pasa por una época de honda crisis y de violencia revolucionaria: ¿Cómo quisiera Miguel Angel Asturias ver a Guatemala?

—Quisiera verla transformada en el sentido de lograr la evolución cultural de sus clases dirigentes y de la masa. Que cesara en Guatemala la persecución por las ideas, los tabús.

»Que la Universidad y la Escuela ayudaran a mejorar nuestra manera de ser.

»De las viejas dictaduras heredamos nuestra condición de pueblo sitiado y es preciso romper estas cadenas. Esto lo debe hacer la juventud. Necesitamos transformar nuestras estructuras sociales y económicas. Convertir nuestra riqueza en algo que en verdad signifique riqueza para los guatemaltecos.

»En fin, es tanto lo que hay que realizar... Insisto en que Guatemala tiene derecho a vivir, a realizarse. Guatemala ha de luchar por la consecución de estos fines y, sin estar prejuiciada de antemano, considerar enemigos a todos aquellos, personas o países, que constituyan barreras a desarrollo socio-económico y a su plena realización en cuanto nación soberana y pueblo con una forma de ser asentada en su cultura milenaria.

—¿Qué es necesario desde sus ojos de escritor para llegar a una paz internacional estable?

—El desarme. Es necesario reforzar la organización de las Naciones Unidas y necesaria

**Miguel Angel Asturias en dos momentos de su entrevista con nuestro colaborador**

# MIGU EL ANGEL ASTURIAS

**«Mis novelas no son documentos literarios, sino documentos humanos.»**

también la destrucción del material bélico. Es preciso intensificar el diálogo entre los países en conflicto ya que actualmente debemos aspirar a que los problemas se resuelvan con la palabra en las mesas de conferencia y nunca más con las armas.

»Pero, sobre todo, debemos tener en cuenta que la guerra tiene siempre un trasfondo socio-economico. De nada serviría destruir el armamento bélico si las causas de la guerra perduran: los países volverían a armarse nuevamente.

»Mientras exista el hambre, la injusticia, en tanto el hombre explote al hombre sin caridad alguna y las grandes potencias a los pequeños países, es inútil hablar de una paz internacional estable. Habrá paz cuando haya justicia.

Miguel Angel Asturias, premio Nobel de literatura, se encierra en una larga meditación. «Paz dentro de la justicia y la libertad, una aspiración hondamente humana...» Nos dice, se dice en voz baja. Casi imperceptible.

—¿Por qué importa la novela, Miguel Angel Asturias?

—Tiene importancia no sólo porque implica una imagen de la vida de un pueblo, de unos hombres, de un país o de parte del mismo; sino porque recogiendo en sus páginas todo aquello que hiere la sensibilidad del escritor, la existencia queda viva. Es sustancia que se muerde, que se palpa.

La novela establece una comunicación entre las almas despiertas.

—Y la novela de Asturias, ¿qué importancia tiene?

—Haber encontrado la expresión indoamericana o, al menos, haberse acercado a dicha forma de expresión.

»Creo que el lector, alma despierta, encontrará en mis obras una forma de realismo que por su contacto con el misterio, la magia, el sueño, la imaginación, logra ser expresión verdadera de los personajes y conglomerados que pinto.

En mis manos varios diarios de Hispanoamérica: Los titulares «Regocijo en las letras hispanoamericanas: Asturias, premio Nobel»...

—¿Qué opina de estos titulares, Miguel Angel Asturias?

—Nuestros países, incluyendo naturalmente a España y también a Brasil y Portugal, han demostrado su generosidad para conmigo al tomar como propio el premio Nobel 1967 y aceptar las palabras que dije al recibirlo: El premio no es solamente para mí sino para toda Hispanoamérica. Ese es mi más alto orgullo. Ser de un pequeño país que hoy representa a todo el mundo de habla hispana.

—¿Ha estado Asturias en España alguna vez?

—Sí. Los años 1930 y 1932. Ha quedado como amonedada en la memoria la ciudad de Toledo, fragante y colorida Andalucía, con hondas reverberaciones el Madrid de ese tiempo. Recuerdo vivamente la tertulia de «La Granja» a la que iban los jóvenes escritores, el Prado inolvidable, los paseos a la Ciudad Universitaria, las sesiones del Ateneo...

—¿Conoció a alguno de los escritores de la generación del 98?

—A don Miguel de Unamuno durante su exilio en París. También en Madrid cuando regresó ya en vísperas de la caída de Alfonso XIII.

»Pocas personas me han causado tanto respeto como don Miguel, para mí, el maestro por excelencia. Un respeto muy especial ya que él se complacía en poner a su interlocutor en conflicto consigo mismo. Por medio de este juego dialéctico lograba adentrarse en la conciencia. Ninguna mente podía mantenerse quieta junto a él. Su pensamiento en ebullición hacía que todo ardiera.

El entusiasmo que demuestra Asturias al hablar de Unamuno nos recuerda que don Miguel no alcanzó el premio Nobel, que muchos escritores que lo merecieron a nuestros ojos pasaron inadvertidos ante la Academia Sueca...

—¿Cree que alguno de los miembros de la generación del 98 mereció haber obtenido el premio Nobel?

—No uno. Varios... Don Miguel de Unamuno, Pío Baroja, don Ramón del Valle-Inclán. Ha sido sin lugar a dudas una de las generaciones más brillante de la literatura universal.

—¿Podría mencionarnos algunos de los autores que más han influido en Miguel Angel Asturias?

—El inglés Lorens, el lusitano Queiros, Flaubert, Dostoyevsky, Faulkner, Joyce, Goethe y Schiller. Baudelaire, Verlaine y Rimbaud. Benito Pérez Galdós, don Miguel de Unamuno, don Ramón del Valle-Inclán, Gabriel Miró, Pío Baroja.

»Sarmiento con *Don Segundo Sombra,* Mármol con *Amalia,* José Milla —guatemalteco de obra extensísima— novela y cuadros de costumbres. José Batres Montúfar y José Martí, prosa de poeta insigne y poemas de poeta magnífico.

»Hay algo que con especial agrado quiero narrar a los lectores de MUNDO HISPÁNICO: Hacia 1914, cuando yo tenía quince años, se nos ocurrió a los jóvenes poetas que para llegar a dominar el verso la mejor escuela era escribir «a la manera de...»

»Nos dábamos como trabajo escribir como Garcilaso, Lope, Santa Teresa, Calderón...

»Esto nos permitió efectivamente un dominio absoluto de la rima y el ritmo del verso español en general. Llegamos hasta conversar en verso «a la manera de...»

»Sólo fue después de mucho tiempo cuando cultivamos lo que es el verso libre.

—Las dos grandes raíces de la literatura hispanoamericana, salvando otras respetables influencias, son la indígena y lo hispánico. ¿Cuándo se funden?

—Desde muy temprano en nuestra vida. Los vemos aparecer en el Inca Garcilaso, el peruano, mestizo y exiliado. En Landívar, el guatemalteco, mestizo y exiliado... Ambas voces inauguran la presencia de la voz hispanoamericana en la literatura universal. A partir de entonces se llena nuestro ambiente de voces que son ya mezcla de lo español e indígena.

»Otro elemento de gran trascendencia viene a unírseles. El injerto francés en lo que toca a las ideas políticas. Ya los «hispanos de América» habíamos defendido en las Cortes de Cádiz un concepto de la democracia como expresión popular, pero no es sino hasta las luchas por la independencia que alcanza a concretarse, definirse y proyectar su luz sobre nuestras conciencias.

—Lo indígena americano y lo hispánico ¿hasta qué punto se unen? ¿Hasta qué punto se oponen?

—Yo creo que lo indígena precipita lo español. Diluye en lo español cierta fuerza del propio idioma hasta suavizarlo, humanizarlo.

»Es nuestro idioma hispanoamericano amoroso y rico en palabras para la ternura.

»Al hablar de España, sin embargo, debemos tomar muy en cuenta la diversidad de regiones. Andalucía, por ejemplo, es más nosotros.

—¿Se siente el gran maya, que así se llama a Miguel Angel Asturias en América, unido a España?

—Indudablemente sí, a través de la lengua. «La lengua es sangre» decía don Miguel de Unamuno. Heredamos también, los americanos todos, lo temperamental español. Las virtudes y defectos de la raza.

—¿Qué tradiciones españolas existentes en Guatemala recuerda con más insistencia?

—Las religiosas. Una fiesta de Corpus con sus gigantones... La semana santa con un carácter muy guatemalteco que sustituye lo festivo sevillano por una austeridad hasta cierto punto recoleta. Pero, sobre todo, la Navidad... Esta fiesta tiene de maravilloso el sabor propio de nuestra naturaleza que le comunica algo que la hace auténticamente nuestra.

»La Navidad Chapina está caracterizada por el perfume de nuestras frutas de diciembre. Especialmente por el olor de la manzanilla, por el frescor que da el pino regado en los pisos, las hojas de pacaya adornando paredes y pilares. Los nacimientos, retablos populares que representan la natividad del Niño Dios y que se elevan en todos los hogares, completa nuestra visión alegre de Navidad.

»Algo esencial también son las comidas y bebidas típicas propias de esas noches de posadas y novenas.

Asturias se interrumpe de pronto: sus ojos han vuelto del sueño casi infantil en que se sumergió al responderme. Ahora, cargados de melancolía, murmura:

—Desgraciadamente esta Navidad va desapareciendo a golpes de extranjerización... Las casas van quedando vacías de los jóvenes que huyen al mar.

—¿Qué recuerdo de Navidad viene ahora, así, de pronto...?

—Pienso en los villancicos, en los barquillos... Evoco mis dieciocho años cuando un veinticinco de diciembre cayó la ciudad de Guatemala víctima de los terremotos. Aquella noche... Sí, recuerdo uno de mis versos:

«La luna la vistió de desposada».

—¿Evoca Miguel Angel Asturias el recuerdo? ¿Se refugia en él algunas veces?

—Creo que sí. Que hay que ser un poco manriqueños. Pero conceptúo que en estos momentos estamos viviendo una de las épocas más apasionantes: el hombre a la conquista del espacio, ya próximo a la luna. Corazones artificiales que palpitan y dan vida, casi humanos... Es fascinante ver cómo la técnica transforma todos los dones del hombre.

»El enorme poder de la inteligencia humana, de su creación, nos enfrenta a un mundo nuevo que para que no se escape de las manos ha de estar presente en nosotros, nuestro pensamiento y curiosidad...

»No. No añoro los años pasados sino los futuros en que ya no viviré y el hombre habrá de conseguir los más sorprendentes avances de todos los tiempos.

»Añoro... el futuro.

—Miguel Angel Asturias ha pasado largos años en el exilio. ¿Recuerda esos momentos de dolor?

—A decir verdad, yo fui exiliado en países de América Latina y por ello mi exilio ha sido muy relativo. Era un exilio a medias, no como el destierro de Ovidio en las orillas del Mar Negro.

»Era el exilio de un señor que deja una habitación de su casa para trasladarse a otra, pero dentro de la misma casa. Un escritor se nutre muchas veces de sus propios proyectos, con su programa de trabajo. Así se diluyó mi exilio.

»Por eso no recuerdo épocas dolorosas. Lo más es el recuerdo de incomodidades y anécdotas en pequeños hoteles y habitaciones en las que los huéspedes mantienen una guerra fría contra caseros y hoteleros. Guerra fría que puede calentarse y que, de hecho, se calienta muchas veces.

»Hay fechas, ciertas fechas, que se clavan en el alma del exiliado con dolor inenarrable...

Qué imagen ésta tan distinta a la del escritor consagrado que en Estocolmo recibiera el más alto galardón literario. Lo que ahora nos narra es sencillamente algo del camino...

—¿Presentó Miguel Angel Asturias su candidatura al premio Nobel?

—Según parece no hay candidaturas para el premio Nobel. En lo que toca a mi persona, jamás quise que grupo alguno solicitara el premio para mí. En 1966 los periodistas y universitarios guatemaltecos se ofrecieron a presentar una solicitud ante la Academia Sueca. Yo les pedí que no lo hicieran ya que siempre he considerado que los premios literarios deben llegar por el valor de la obra y no por cuñas oficiales u oficiosas que desvirtúan necesariamente la recompensa obtenida.

El calor que puso en sus palabras Miguel Angel Asturias al respondernos hizo recordarlo, imaginarlo, como el joven escritor que una tarde, los ojos húmedos y febril la frente, derramó en tinta gota a gota la inspiración primera de poeta... «Largo camino».

La despedida siempre es difícil.

Miguel Angel Asturias me habla de Méjico, país muy unido al escritor guatemalteco en general y en particular a Asturias. Ha sido la nación azteca refugio de los escritores perseguidos, refugio y consuelo.

—Le enviaré, en cuanto esté terminado, el guión de la película *Una vida por Méjico,* biografía de don Benito Juárez. Estoy entregado de lleno a este proyecto ya que como escritor guatemalteco deseo ofrecer al pueblo mexicano un testimonio de agradecimiento por su maravillosa hospitalidad a los escritores exiliados.

La siguiente etapa de mi viaje iniciado en los primeros días de diciembre era México. Asturias, antes de despedirme respondió a una pregunta que le formulara cuando en Estocolmo elogió con verdadera pasión al escritor Juan Rulfo. Pasión que llegó a extremos tales como las siguientes afirmaciones del premio Nobel 1967:

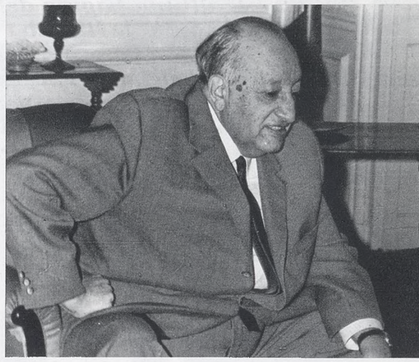
«El libro no escrito por mí y que hubiera querido haber firmado es *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Si tuviera que proponer ahora mismo un candidato al premio Nobel de literatura 1968, propondría al mexicano Juan Rulfo...»

—¿Qué es lo que más admira Miguel Angel Asturias en Juan Rulfo?

—Su desnudez vestida. Para decirlo como él lo diría: la frase al parecer sencilla, pero adornada por realidades que se deshacen como sueños. Sus libros *El llano en llamas* y *Pedro Párano* deben ser leídos y releídos. Allí estamos tocando una de las posibilidades de nuestra literatura: la de penetrar por adivinación al misterio indígena que nos rodea. No descifrarlo o dilucidarlo. Pero sí sentir en las yemas de los dedos la sensación de estar palpando nuestro mundo un poco más adentro que en la misma realidad. Y no a través del sueño, sino por el contrario: a través de una claridad lúcida en la que la cosa está y no está. El ser es y no es y el mundo se nos disuelve sin dejar de existir, transportado en el tiempo y el espacio a otros lugares.

**Acisclo Valladares Molina**

(Reportaje gráfico de Jean Claude Leveque)



**«Quisiera ver a mi país, Guatemala, transformado culturalmente.»**